

Antología del mundo romano

Selección, prólogo y notas
de Edgardo Mondolfi Gudat
Universidad Metropolitana

ce el esfuerzo realizado por ese grupo de ingeniosas investigadoras al entregarnos los ensayos que aquí presentamos bajo la frondosa diversidad temática como expresión multicultural de la más moderna pluralidad y unidad al mismo tiempo”.

“Cada uno de los ensayos integrados se sostiene por la diáfana coherencia expositiva, por el uso formal y directo del lenguaje y la profusión de temas femeninos desde una óptica multicultural que justifica su publicación, sin duda alguna, para el estudio y deleite de todos los que incursionan en el mundo de la literatura”.

Finalmente concluye, “la investigación que se ha hecho sobre la literatura latinoamericana desde una óptica femenina amparada por la diversidad multicultural, justifica la crítica y el ensayo literario para recrear a la mujer en su condición de pasajera solitaria en tiempos sin fronteras pero preservando, al mismo tiempo, la memoria original codificada en la tradición oral o escrita como herencia ancestral. Toda referencia se hará en una nueva dimensión, rodeando, como círculos concéntricos, los espacios sensibles dejados atrás, donde cualquier arma, imagen o sonido permita el instante lúcido, la revelación fulgurante del presente”.



“El lector tiene en sus manos una antología muy particular (...) centrada de manera esencial en la historia y la política, no en la literatura ni la filosofía de Roma”.

Eso lo aclara en las primeras líneas del libro el recopilador, un intelectual de extensa trayectoria como editor o compilador en proyectos desarrollados por medios de comunicación social impresos, la empresa privada e instituciones universitarias o diplomáticas. De sólida formación académica, actualmente ejerce como profesor de Civilización Clásica y Medieval en la Escuela de Estudios Liberales y del Diplomado sobre Proceso Histórico Venezolano de la Universidad Metropolitana, así como investigador adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri, CELAUP.

Explica así mismo que se seleccionaron “los textos más significativos escritos por autores latinos y griegos, desde la caída de la Monarquía y los inicios de la República (en 509 antes de Cristo) hasta Constantino y el advenimiento de todo un nuevo orden dentro del Imperio a partir de la oficialización del culto cristiano, en el siglo IV después de Cristo. Hablamos entonces de casi 10 siglos reunidos en este recorrido”.

El profesor Mondolfi señala que la antología fue concebida de esa forma, es decir, basada en textos de historia y política y no en literatura o filosofía porque “ocurre que estas lecturas derivan de mi ejercicio docente en la Escuela de Estudios Liberales de la Universidad Metropolitana, que se centra justamente, o al menos en alto grado, en la Historia de Roma. De modo que habría sido cuando menos una temeridad incluir en esta selección algún pasaje de Virgilio, de Horacio, Seneca o Quintiliano, sin verme secundado por la autoridad suficiente para hacerlo como es debido”.

“Sea como fuere, a Roma se regresa siempre como se regresa al paisaje de aquello que nos resulta familiar, (...) Sin embargo, y al mismo tiempo, frente a una tradición deformante que habita en nosotros gracias al cine y a nuestra impronta cristiana, hemos tendido a ver a Roma como una civilización permanentemente avasallada por la decadencia. Si ello fuera cierto, es decir, si Roma hubiese sido exclusivamente una sociedad adicta a los sentidos, vulgar, orgiástica y cruel, no sólo habría sido imposible creer que hubiese sobrevivido como la gran arquitectura política y jurídica que fue, de no haber existido una diplomacia administrativa y una alta concepción del Estado, y de lo que esos valores romanos- en términos de una convivencia bajo un complejo sistema legal- podían aportar al mundo de la antigüedad mediterránea”.

Advierte igualmente que “priva ante nada la cronología de los hechos y no necesariamente la vida del autor, aun cuando en algunos casos como el de Augusto o Herodiano su obra se lee como un texto testimonio que coincide con su propia época”.

De acuerdo a la norma académica, el profesor cita la fuente reconociendo su validez, “bue-

na parte de los textos seleccionados para esta antología corresponden a ediciones publicadas por la *Biblioteca Clásica Gredos* (Madrid), dirigida por el catedrático Carlos García Gual de la Universidad Complutense, y cuya privilegiada labor dentro de lo que significa la difusión del acervo de la antigüedad clásica hace que existan pocos esfuerzos que en la actualidad puedan emular las cuotas alcanzadas por *Gredos* en todos los aspectos atinentes a la calidad de sus traducciones y el rigor de su trabajo editorial”.

Cada uno de los diez capítulos: *El fin de la Monarquía*, de Tito Livio; *El Elogio de Roma*, de Polibio; *Una oscura conspiración*, de Salustio; *El Cónsul vigilante*, de Marco Tulio Cicerón; *César y el Cesarismo*, por Cayo Suetonio Tranquilo; *La estabilidad del Principado*, de Augusto; *Los primeros desórdenes del Principado*, de Cornelio Tacito; *Elogio del buen Emperador*, de Plinio el Joven; *el Imperio sacado a subasta*, de Herodiano y *La visión de la Cruz*, de Eusebio de Cesarea, van precedidos por unas breves notas que resulta un reflejo de un denso conocimiento de los temas y ofrece al lector interesantes datos que permiten conocer mejor a cada uno de los autores, su obra y su época, antes de abordar los distintos contenidos.

Tito Livio (64/59 ac- 12/17 dc)

El fin de la monarquía

Acerca del autor, entre otras cosas, escribe Mondolfi, “al hablar de Livio, subsisten tantas dudas acerca de las fechas exactas de su nacimiento y muerte, como con respecto a la suerte que corrieron muchos de los libros que integraban su obra, tal como fue originalmente concebida”.

“De hecho, de los 142 libros de los que constaba su historia han sobrevivido apenas 35”.

Posteriormente indica, “pese a las mutaciones que sufrió su obra, una de las secciones

mejor conservadas y que debe leerse como una unidad sólidamente compuesta, es el Libro I, que abarca lo referente a los orígenes y fundación de Roma en el 753 ac, hasta la caída de la monarquía, en el 509 ac. No sin razón, agrega, la crítica moderna ha dirigido su atención hacia este Libro I a la hora de resaltar los méritos particulares de Livio como historiador, y sobre todo, como narrador”.

“Al proponerse el recuento de los primeros dos siglos y medio de la historia de Roma, Livio centra su pupila en el desfile de los 7 reyes latinos y etruscos que, según la tradición, ocuparon la sucesión en el trono, para concluir con el exilio del último de ellos – Tarquinio El Soberbio- y el advenimiento de la República”.

Polibio (208-126 ac)

El Elogio de Roma

“Dentro del catálogo de los historiadores romanos, Polibio figura como un caso verdaderamente singular”, se lee al inicio del respectivo capítulo. “Era griego de nacimiento. Pero de tanto oponerse al poder y a las pretensiones de aquella potencia que había emergido en Occidente y que había llegado a involucrarse intensamente en los asuntos griegos, terminó convirtiéndose, al cabo de los años, en uno de los más fervientes partidarios de la arquitectura política romana”.

“Su formación y su mirada histórica hará que se le considere como el último gran historiador griego y, sin ápice de exageración alguno, como uno de los grandes historiadores romanos”.

“En esta antología se ofrecen dos textos suyos, el primero, “El elogio de la historia como ciencia”, que figura en la introducción

al libro I, y del cual se derivan claramente las bases de la historiografía “polibiana”.

“El segundo texto, por considerarlo de una intensidad particular, corresponde al Libro III y esta referido a Anibal y a uno de los momentos más oscuros en la historia de Roma”.

Cayo Salustio Crispo (86-35 ac)

Una oscura Conspiración

Ligado personalmente a Julio César, Cayo Salustio Crispo persiste como una pequeña joya dentro de la historiografía romana. Ello se debe no solo a su estilo conciso, sino en buena parte a la suerte que corrió su trabajo. Su obra de mayor calado era una historia de Roma que prácticamente abarcaba el primer tercio del turbulento siglo que lo vio nacer, pero de aquel emprendimiento solo se conservan algunos escasos fragmentos. De modo que a Salustio lo conocemos y lo valoramos apenas por dos breves, aunque memorables monografías históricas que nos han llegado”. Uno de ellos es *La Conspiración de Catilina*, cuyos fragmentos seleccionó para este libro.

En las breves notas acerca del autor, el profesor comenta, “acerca de su vida apenas sobreviven también ciertos datos dispersos, algunos de los cuales no lo eximen del escándalo”.

Marco Tulio Cicerón (106-43 ac)

El Cónsul vigilante

“Hay quienes dicen que si no hubiese sido por los cuatro discursos cuasi-policíacos que entonara Cicerone en el año 63 ac, el affaire de Catilina prácticamente habría pasado sin llamar a atención en los anales de Roma. Según los que así piensan, fueron los discursos del gran orador, más que la trascendencia de los hechos en sí, los que le

han dado, hasta cierto punto, un injusto renombre al episodio”.

Varios son los aspectos interesantes que reviste el hecho de haber escogido para esta antología dos de los cuatro discursos de Cicerón contra Catilina (mejor conocidos como *Las Catilinas*): “primero, el clima viscoso que los mismos discursos van tejiendo en torno a una Roma a la que ya se le planteaba un verdadero problema de valores luego de casi dos siglos de haberse colocado en el camino de una franca política expansionista. El espíritu de aventurerismo por un lado, y por el otro, la imagen de una sociedad que se veía peligrosamente atrapada en un laberinto de incertidumbre desde los tiempos de Mario y Sila, parecen ser la nota dominante que anima la fusta verbal de Cicerón cuando se dirige al Senado para perorar contra Catilina”.

“En segundo lugar, agrega, no hay duda de que aquella conspiración fue justamente la crisis más importante que debió enfrentar el propio Cicerón en el 63 ac que coincide con el de su mayor gloria política al actuar al frente del consulado junto con Cayo Antonio Híbrida”.

“En tercer lugar, y más allá del catálogo de insultos que se desparraman sobre el supuesto conspirador, Cicerón parece reconocerle a Catilina (al menos indirectamente) su poder de captación algo que cuando ocurre en la política, y más aun cuando obra con una ventaja en manos del adversario, resulta difícil de desestimar por más que al dueño de ese recurso, instintivo, y por lo tanto, caro a la política, se le intente ahogar debajo de los peores insultos”.

Hay dos elementos claves que se repiten en ambos discursos, tanto en el primero que dirige en presencia del mismo Catilina como

en el segundo, que pronuncia en ausencia de éste: (...) la legitimidad, y lo que esa legitimidad significa dentro del pacto de conveniencia política y de los mecanismos establecidos por una tradición legal y constitucional, en este caso, de la República. El segundo es el peso que comporta el tema de la sedición y cómo ésta se ve sancionada incluso desde el punto de vista religioso”.

Cayo Seutonio Tranquilo (75-140/160 dc)

César y el Cesarismo

“A Cayo Seutonio Tranquilo le debemos una de las más completas vidas de César. Su tono y los detalles que pone de relieve, comparado con el registro más sereno que recorre la biografía de César escrita por su contemporáneo Plutarco (ambos nacieron y vivieron a caballo entre los siglos I y II de la era cristiana hace que sobre él se haya cernido tradicionalmente la imagen de un autor que gustaba solazarse en los contornos del chisme o del escándalo”.

“Pero esto no le resta disciplina ni rigor al método con que, utilizando fuerzas diversas, Seutonio pretendió componer, de manera separada, la vida de César, de Augusto, y de los siguientes 10 sucesores al frente del principado, desde Tiberio hasta Domiciano. Lamentablemente, su producción literaria, inmensa y variada, y, por tanto, digna del polígrafo que siempre quiso ser, se halla totalmente perdida”.

“Conocemos, sin embargo, algunos datos concretos acerca de lo que pudo ser el clima intelectual en el cual habitó y que hizo posible que, como hombre de biblioteca, fuese un curioso averiguador que se diera a concebir un libro de esta naturaleza”.

Augusto (63-14 DC)

La estabilidad del Principado

“Aunque resulte casi ocioso repetir en esta breve introducción lo que todos los historiadores han coincidido en destacar como principal característica del Principado de Augusto (44ac-14dc), bien vale la pena poner de relieve que se trató de un fecundo período de organización y consolidación, de relativa paz y de bienestar material, que siguió al largo período de violenta agitación marcado por los dos ciclos de guerra civil, entre César y Pompeyo primero, y más tarde del propio Octavio (futuro “Augusto”) contra los intentos orientalistas de Marco Antonio”.

“Entre los testimonios curiosos que sobreviven de su principado está el hecho de que Augusto redactara una especie de testamento político conocido como Res Gestae, hechos cumplidos, (que) fue exhibida en dos columnas de bronce a la entrada de su mausoleo en Roma. Lo curioso es que la primera versión completa del texto que vino a descubrirse data apenas del siglo XIX y fue hallada en Ancira (Ankara, capital de la moderna Turquía). Esto hace suponer, por fragmentos recabados más tarde en otras localidades de Oriente, que a la muerte de Augusto se hizo confeccionar una importante cantidad de copias para ser trasladadas a las provincias, tanto en versión latina como griega”.

Cornelio Tácito (¿55-120? dc)

Los primeros desórdenes del Principado

Tácito es tal vez no solo uno de los autores más potentes del siglo I de nuestra Era, sino uno de los historiadores romanos más leídos y consultados a lo largo de la historia de Occidente. Sus comentaristas fueron muchos, y especialmente en el siglo XIX se destaca el

propio Napoleón Bonaparte. El legado de Tácito tampoco estuvo ausente de estas tierras: el polemista y escritor Juan Vicente González se preciaba de haber leído 10 veces los *Anales de Tácito*, 'de cuerito a cuerito', lo que prueba, señala su biógrafa Lucía Raynero, (lo que ella llamó) la devoción por este historiador"

"Tácito tuvo el extraño privilegio de vivir bajo las tres primeras dinastías del Principado, el dominio de los Julioclaudianos, que concluirá con Nerón (...); la dinastía de los Flavios; mientras que el desengaño de la madurez vendría a coincidir con los Antoninos".

Plinio El Joven (62-113dc)

Elogio del Buen Emperador

"Los datos biográficos que de él poseemos indican que no sólo actuó frecuentemente como abogado en el foro sino que participó activamente en la política, entre cuyos logros estuvieron el de haber formado parte del orden senatorial y de haberse desempeñado como cónsul".

"Conocido más que todo por la excelencia y la variedad de sus cartas, fue justamente con el propio Trajano con quien sostuvo una larga correspondencia personal llena de detalles administrativos y agudas observaciones sobre la política provincial (...) De esta correspondencia con Trajano, la carta más señalada es aquella en que la pregunta al Príncipe sobre lo que debía hacerse con los cristianos. La equidad y la serenidad con que trata ese asunto ha dado lugar a una supuesta conversión de Plinio al Cristianismo, algo que jamás ha sido comprobado".

Luego advierte, "como apenas ofrecemos un fragmento tal vez esto no se aprecie en toda su magnitud".

"Lo cierto del caso es que Plinio se propuso que en su discurso hiciera época y, en efecto, la hizo. Tanto así que no sólo sobrevive como documento histórico sino como modelo dentro del género, utilizado en muchos discursos análogos a lo largo de los siglos siguientes del Bajo Imperio".

Herodiano (170/180?- 244/255? Dc)

El Imperio sacado a subasta

"A diferencia de otros autores incluidos en esta antología son pocos los datos que informan acerca de la vida de Herodiano".

"A través de su obra, cubre una época de rápidas sucesiones y de desiguales actuaciones en el poder lo que ya de por sí es prueba de la inestabilidad que habría de experimentar el Principado desde el asesinato de Cómodo".

Eusebio de Cesarea (265-339 dc)

La Visión de La Cruz

Concluye la selección con los fragmentos de la Vida de Constantino (Libro I). Un texto elaborado por un religioso muy particular, tanto que el recopilador asegura de él que "si existe algún autor a quien se le deba un inmenso acopio de noticias acerca de los tres primeros siglos de la Iglesia, de sus avatares y tribulaciones, es Eusebio, obispo de Cesarea. Tanto, que no hay un ápice de exageración al afirmar que de no haber sido por su ferviente acuciosidad, muchas de tales noticias se hubiesen perdido, acaso irremisiblemente. Lo que es lo mismo que decir que fue gracias a su capacidad para el trabajo documental que Eusebio terminó alzándose con el indisputable título de ser el primer

historiador de la Iglesia. Quienes van más allá no dudan en calificarlo como el "Herodoto Cristiano", lo cual equivale sin dudavisto el inmenso papel que ocupa Herodoto como autoridad central del género histórico en Grecia- al más grande de los elogios que pudiese tributársele al obispo-historiador".

"Proporcional al volumen de su obra son las referencias biográficas que han llegado hasta nosotros" Refiere la persecución a la que fue sometido que incluso lo llevó a prisión, sin embargo, "el tiempo lo vengará de sus antiguos perseguidores cuando termine viéndose consagrado hacia el 312 como obispo de la Propia Cesarea, cargo que conservará prácticamente hasta su muerte".

Considera Mondolfi que el autor del fragmento seleccionado tiene, entre otros, dos méritos indiscutibles "su insobornable pasión por el conocimiento (y) su declarado espíritu de moderación a la hora de opinar frente a temas que fueron objeto de ásperos debates durante los primeros concilios y sínodos de la Iglesia".

Finalmente termina la breve presentación de Eusebio señalando que "de tanto valor como la fuerza con que entona su prosa es el hecho de que Eusebio se revele, como se nos revela, ante la eterna problemática del narrador que funge como testigo indirecto de las hazañas del sujeto actuante, en este caso, de Constantino".

Y agrega "el autor trabaja con enorme encanto el recurso de los paralelismos históricos, bien sea en el caso de la castidad ultrajada de las damas romanas (que remeda el episodio de Lucrecia en la antesala de la caída de la Monarquía romana) o cuando ocurre el portento de ver al Ejército de Majencio desplomándose y pereciendo en las aguas del Tiber, de igual forma a como en el libro del Éxodo se decide providencialmente la suerte de las huestes del faraón".